

La Juventud Literaria

SE PUBLICA LOS DOMINGOS

AÑO X.

DIRECTOR PROPIETARIO:

Ramón Blanco Rojo.

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN:

En Murcia y Lorca, 50 cts. al mes. Fuera, 2 pts. trimestre.
Número suelto 10 cts. Redacción: Victoria 53.

COLABORADORES:

Todos los suscritores.

NÚM. 447.

MURCIA 13 DE NOVIEMBRE DE 1898

La Juventud Literaria

PALIQUE

Periódicos muy formales que hacen unas ediciones y unas tiradas bestiales publican las opiniones de personas imparciales,

acorda de la cuestión de la regeneración de la patria decadente; cuyo lema es al presente «paciencia y resignación.»

En párrafos brillantes ó en soporífera prosa esos hombres importantes que ejercen de declarantes, dicen... cada uno una cosa.

Un pedagogo eminente afirma rotundamente, que la regeneración se logra con la instrucción, con la instrucción solamente:

un Salomón de lo agrario dice que es lo necesario fomentar la Agricultura, con lo cual nos asegura un crédito extraordinario.

Otro sábio, en mil renglones afirma que á las regiones no hay que perderlas de vista, y que él es regionalista por cincuenta mil razones,

y otro declara que no nos salvamos de este abismo con lo que el otro indicó, y que hay que desear lo que huele á regionalismo.

Esto nos pone en un brete á los patriotas sinceros. ¡Siempre el mismo sonsonete! Si hablan cuatro caballeros ¡las opiniones son siete!

Todos hallan curación para los terribles males que padece la nación; pero los remedios son, si no opuestos, desiguales.

Esto parece una guasa. Es igual que lo que pasa son las dolencias crueles. Va usted á leer los papeles y vé, en la calle ó en casa:

TISIS CURADA AL MOMENTO:
los glóbulos de Almanzor
son el gran medicamento
No hay otro procedimiento
más sencillo ni mejor.

Más abajo leo usted
pasmado de lo que ve
y dudando si es verdad:
¡NO MAS TÍSICOS! ¡Usad
el jarabe del Bebé!

Y siguiendo en la lectura
lee usted en otra plana:
TODO TÍSICO SE CURA
con el parché de Churriana.
Curación pronta y segura.

Y si está tísico, que
ojalá nunca lo esté
muere usted sin elegir...
Con que, si ha entendido usted
¡ayúdeme usted á sentir!



HORAS AMARGAS

El recuerdo de aquella tarde es una de las páginas más tristes de mi vida. Acababa de ponerse el sol: las primeras sombras de la noche invadían la alcoba, donde espiraba mi hijo, el primer fruto de mis amores.

Recuerdo como si los tuviera presentes, todos los detalles de aquella escena. En la cuna, preciosa canastilla, elegida y adornada con esa mezcla de buen gusto y de ternura que solo poseen las madres, nuestro hijo se agitaba nerviosamente, movía sin dirección fija sus brazos, y en sus ojos casi sin luz, vagaba extraña expresión de horrible ansiedad.

La muerte es un naufragio. El moribundo intenta asirse al espacio que le rodea, como el naufrago á las olas que le envuelven. Mi hijo luchaba con ese otro mar insondable que avanza silencioso é invisible, y nos arrastra, y nos sumerge para siempre en la sima sin fondo de lo desconocido.

En torno de la cuna los seres queridos de mi corazón lloraban ahogando los gemidos. Yo me paseaba lentamente á lo largo de la estancia, en tanto

que la madre de mi hijo, oculto el rostro entre las manos, sollozaba roncamente.

Las auras perfumadas de una hermosa noche de verano, penetrando por el balcon entreabierto, traían entre sus giros lejanas canciones y los ecos alegres de un piano.

La casualidad se complace con estos contrastes.

Así pasaron no sé si horas ó minutos.

De repente sonó un grito agudo, penetrante, desgarrador: todos los que estaban en la alcoba se aproximaron bruscamente al lecho. El médico, con quien me unían lazos de parentesco y desde entonces de eterno agradecimiento, me dijo cerrándome el paso: ¡sal de aquí; tu hijo está en el cielo!

Todos lloraban.

A lo lejos sonaba el piano con mas fuerza.

En el fondo de mi alma se alzaron en aquel momento no sé qué horribles é imponentes rencores contra el acaso, contra la muerte, contra aquella fatalidad cruel que segaba con implacable mano la más bella flor de mi existencia...

Al día siguiente aquel diminuto lecho á cuyo borde tantas veces había contemplado la pura sonrisa del hijo de mi alma, estaba vacío. Allí, sobre aquel nido de ángel, estaban sus ropas que conservaban aún los pliegues formados por su cuerpo; veíanse allí todavía los juguetes que habían hecho su encanto en otros días tan felices!... ¡Oh Dios, y mi hijo no estaba allí... y no volveré á ver aquellos ojos azules como el cielo... ni su dulce sonrisa, ni sus brazos volverán á enredarse al rededor de mi cuello!...

Hoy, cuando contemplo á mi hija que la Providencia me ha concedido para alivio de mi inmenso dolor, dormida en el regazo de su madre, pido á Dios con todas las fuerzas de mi alma, que antes de arrebatarme este nuevo encanto de mi vida, me haga sufrir á mí todos los dolores de la tierra.

ZEDA.



A CUBA

¡Ya ha cesado de ondular en tus aires mi bandera!
¡Al fin lograste, altanera, tus deseos realizar!

Mas, si obedeciendo á enojos triunfaste en cobarde saña, has de estar llorando á España mientras que conserves ojos.

¡Que en lo que ilumina el sol y la luz matutinal, no hay un carácter igual al carácter español!

¡Tus hijos, todos á una, infieles, nos ultrajaron!
¡Mas ¡ay! de ellos, que lograren sólo quedares sin cuna!

Pertubaron la quietud, buscando más libertad y al fin de tanta ansiedad... ¡labraron su esclavitud!

Si por necios, embaucados, quisieron hallar un día lo que en España no había, ¡infelices desdichados!

¡Que por lo que vi, yo infiero que los cubanos serán las piedras que sostendrán el monumento extranjero!

Solo esta idea me atorra; que los despojos humanos de mis gloriosos hermanos, se pudrirán en tu tierra;

para España ya perdida lejos de tu patria amada, de su bella enamorada y de quien le dió la vida.

¡Oh que triste es, Virgen pura morir en combate fiero, sin tener ni un mal letrado que indique la sepultura!

Quizá en no lejano día bajo el peso del dolor, implorarás el amor de la amada tierra mía.

¡Que si una madre te arrastra al precipicio cruel, más pronto caerás en él al dar con una madrastra!

M. DE SILLES CABRERA.

De La Revista Moderna.

